

TXIMISTA

TXIMISTEGIETAKO URTEKARIA

VIGNEMAL

"Eski-Snow Trabesia"

MONTE CINTO

"El gigante de Corsica"

SIERRA TELERA

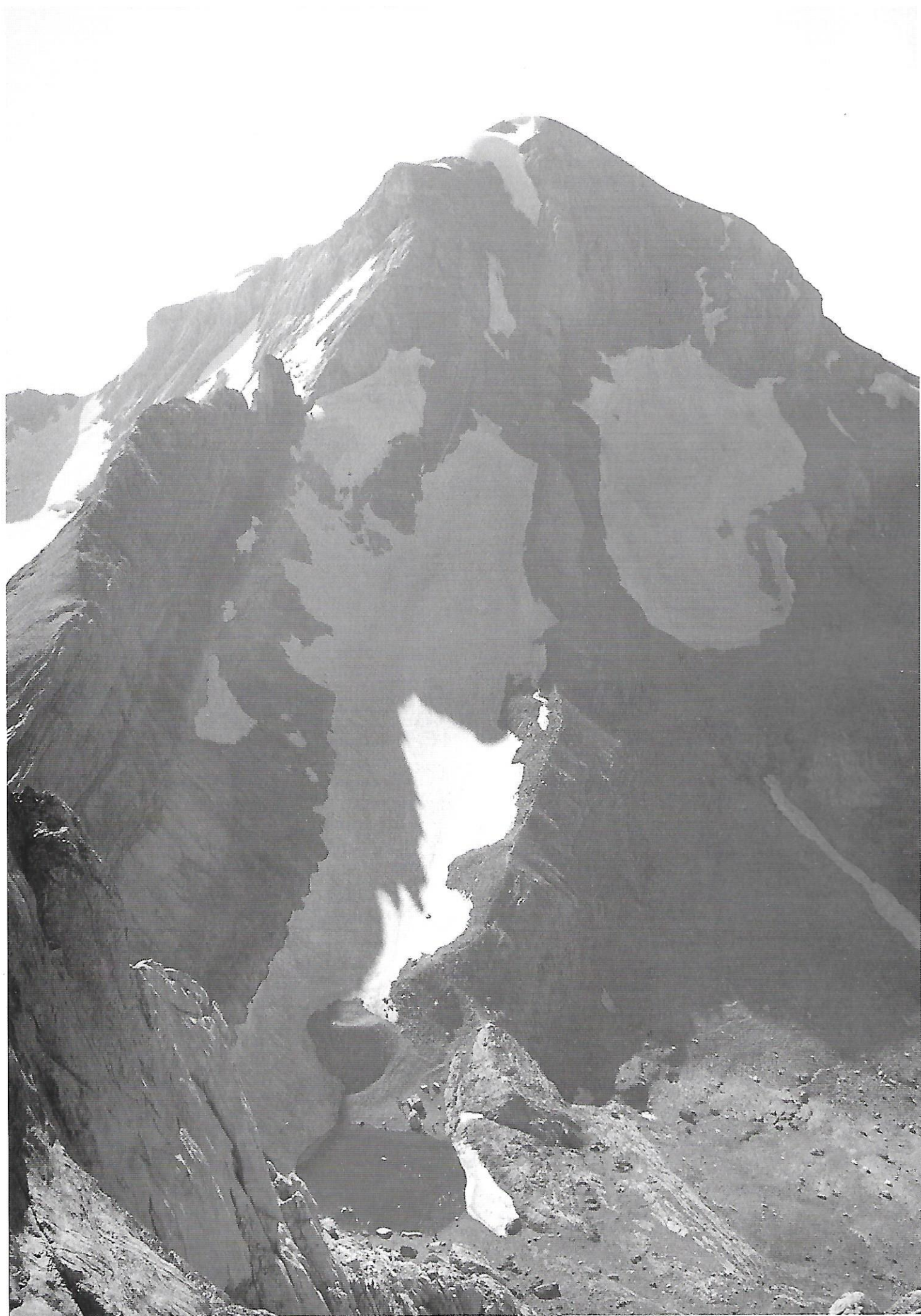
"Corredor de la Gran Diagonal"

URKULU

TXARDEKAGAÑA

ESCALAR EN LA RESTANCA

RELATOS



Panorámica del "Monte Perdido" desde el "Cilindro".

N.º 2
JUNIO 2000

Nombre:
Tximista
TXIMISTEGIETA
Mendizale Elkarteko
Urtekaria

Edita:
Tximistegieta
Mendizale Elkartea

Presidente:
Iñaki Mariño

Director:
Txemari Arraras

Maquetación:
Gráficas Mavisa
C/ Fuenterrabía, 23 bajo

Colaboradores:
F. Javier Elvira
Sagra Crespo
Iñaki Mariño
Gabriel Peñalba
Zigor Arakama
Ibon Mitxelena
Xabier Inciarte
Lander Alvarez

Foto Portada:
"Punta Ezkara"
Iñaki Mariño

Fotomecánica:
Reprocar

Imprime:
Gráficas Mavisa
C/ Fuenterrabía, 23 bajo

Dep. Legal:
SS-638/99

Los artículos publicados en la revista son expresamente escritos para la revista, cuyo objetivo es fomentar el montañismo. Los artículos de esta revista expresan únicamente la opinión de sus autores. Por lo tanto se permite la reproducción total o parcial de los cuales, siempre que se haga constar de la revista que han sido copiados.

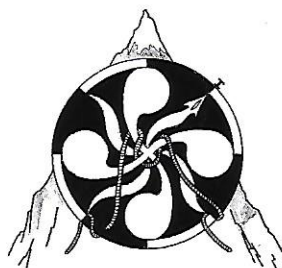
Agradeceremos que se envíe al Club TXIMISTEGIETA un ejemplar que aparezca la reproducción.

**TXIMISTEGIETA
MENDIZALE ELKARTEA**
Harri-Berri, 13 - Tel. 689 26 76 63
20017 ALTZA

TXIMISTA

TXIMISTEGIETA MENDIZALE ELKARTEKO

URTEKARIA



EDUKIERA

EUSKAL HERRIA

Txardekagaña (Gabriel Peñalba)	4
Urkulu (J. Elvira eta Sagra Crespo)	6

PIRINEOS

Escalar en la Restanca (Xabier Inciarte)	8
Sierra Telera (Zigor Arakama)	10
Vignemaleko Eski-Snow trabesia (Lander Alvarez)	14

CÓRCEGA

Monte Cinto (Iñaki Mariño)	12
----------------------------------	----

ALPES

Alpeetan barrena (Ibon Mitxelena)	16
---	----

CONSEJOS

Aludes (Iñaki Mariño)	18
-----------------------------	----

RELATO

La Elección Final	20
-------------------------	----

TXARDEKAGAÑA (1893 m.) DESDE LARRAÑE

Texto y fotos: Gabriel Peñalba



Txardekagaña, Lakartxela y al fondo Belagua-Zuriza

El Txardekagaña es uno de esos montes no muy conocidos, quizás por su proximidad a otros mucho más relevantes como el Orhi, Lakartxela o los de la zona de Belagoa-Zuriza, pero cuya ascensión no deja de ser totalmente recomendable debido al precioso paraje donde se haya situado y a su bella silueta y ascensión final.

Es principios de mayo y a pesar de su lejanía, nos decidimos a acercarnos en el día a la zona de Irati, concretamente a Larrañe (Larrau), a realizar la ascensión del Txardekagaña. Es recomendable salir el día anterior y pasar noche en los alrededores ya que desde Donosti se tarda algo más de 3 horas en coche. Posibilidad para pernoctar: El camping de Larrañe, la gîte d'etape

de Logibar o la zona de Casas de Irati.

Salimos a las 7:00 h. desde Altza dirección Donibane Lohizune - Donibane Garazi - St. Jean Le Vieux y desde aquí hay dos alternativas de continuación: una es por Tardets saliendo cerca de Logibar (entre Santa Grazi y Larrañe), y la otra es cogiendo dirección Irati, subir el puerto de Burdinkurutzeta y bajar directamente a Larrañe (ésta última sea quizás un poco más corta).

Una vez en Larrañe tenemos que coger el desvío que lleva al camping, al otro lado del pueblo si venimos de Casas de Irati, y continuarlo durante unos 8 kms, aproximadamente media hora. Hay dos desvíos que nos pueden despistar: en el primero tenemos

que coger la pista que sigue hacia abajo, y en el segundo al contrario. Seguidamente pasaremos unos caseríos semiabandonados, después un puente, y un poco más adelante llegaremos a otra bifurcación donde la pista se ensancha y donde aprovecharemos para aparcar el coche (700 m).

Nos pondremos a andar por la pista de la izquierda que sigue llaneando en vez de la derecha que se empina hacia arriba. El camino que tomamos dobla a la izquierda en dirección este, pasando por encima de una regata de agua. Andaremos unos 5 minutos hasta que veamos un sendero a la derecha que penetra verticalmente en el bosque, y que está marcado con un hito y unas varas de madera a modo de makilas. Cogere-

mos este sendero que nos hará ganar altura rápidamente por entre los árboles, y cuyo rastro tendremos que medio adivinar por momentos.

En unos 45 minutos saldremos del bosque por terreno herboso, y seguiremos siempre en dirección sur hacia la cascada de Pista (1.100 m), que empezaremos a divisar al fondo. Ésta es una caída de agua de unos 100 m que surge directamente del interior de la tierra para formar una imponente cascada, la cual no tiene nada que envidiar de la famosa "Cola de Caballo" de Ordesa, por lo menos ahora en primavera.

Seguiremos subiendo en dirección sur dejando la cascada a mano izquierda, hasta salir a unas bordas de pastor donde acaba una pista que viene de la zona del Orhi (1.600 m, unas 2 h. desde el coche). Aquí seguiremos la pista unos metros hasta que bordeemos completamente los contrafuertes del Txardegaña que nos quedan a mano izquierda, para seguidamente abandonarla y cambiar de dirección, ahora hacia el este, caminando en paralelo por una extensa llanura en paralelo a dichos contrafuertes.

Empezaremos a andar por un amplio valle de pastos en el que iremos ganando altura muy poco a poco en un principio, hasta ascender a unas lomas que se encuentran a la altura del Otsogorrigaia, que nos queda a mano derecha, y desde las cuales empezaremos a divisar al fondo Lakartxela y en primer plano la antecima del Txardekagaia.

Desde aquí tendremos que empezar a girar en diagonal hacia la izquierda en dirección nordeste, para ir ganando altura considerablemente y así alcanzar la cresta que nos llevará a la antecima de nuestro objetivo. A partir de aquí descenderemos suavemente para llegar a una zona llana donde la cresta se hace aérea por ambas vertientes, y por la que avanzaremos fácilmente pero sin descuidarnos para atacar la última txanpa que nos lleve a la cima herbosa y en forma de huevo que tiene el Txardekagaia (1.893 m, unas tres horas y quince minutos en total).

La panorámica desde la cima es espectacular: el Orhi al oeste, Otsogorrigaia al sudoeste, Lakartxela en primer plano al sudeste y detrás de éste divisaremos toda la zona de Belagoa-Zuriza con los montes que la

forman alineados de norte a sur, que son los siguientes: Lakora, Arlas, Añelarra (Pic d'Anie), Hiru Errege Maia, Petretxema, Atxerito, los Gamueta, más al fondo la zona del Castillo de Atxer y Bisaurin, Peña Forca, Alanos y Ezcaurre.

A pesar de que esta montaña no alcanza los 2.000 m, nos encontramos en zona prepirenaica, por lo que habrá que tener especial atención con la climatología, ya que la niebla se nos puede echar rápidamente encima con el consiguiente peligro que ello conlleva, sobre todo si nos coge en la zona alta de la excursión.

Otra alternativa de ascensión es comenzando desde Logibar. De aquí nos acercaremos al espectacular puente colgante de Holtzarte, el cual salva un desnivel de unos 300 m sobre la garganta del mismo nombre, lo cruzaremos y ascenderemos por el bosque para salir a la cara norte del Txardekagaia. Seguidamente cogemos dirección sudeste hacia el collado que se encuentra entre dicho monte y Lakartxela, desde donde tendremos la opción de atacar ambas cimas.

En unos 45 minutos saldremos del bosque por terreno herboso, y seguiremos siempre en dirección sur hacia la "cascada de Pista" (1.100 m), que empezaremos a divisar al fondo. Esta es una caída de agua de unos 100 m. que surge directamente del interior de la tierra para formar una imponente cascada, la cual no tiene nada que envidiar de la famosa "Cola de Caballo" de Ordesa, por lo menos ahora en primavera.

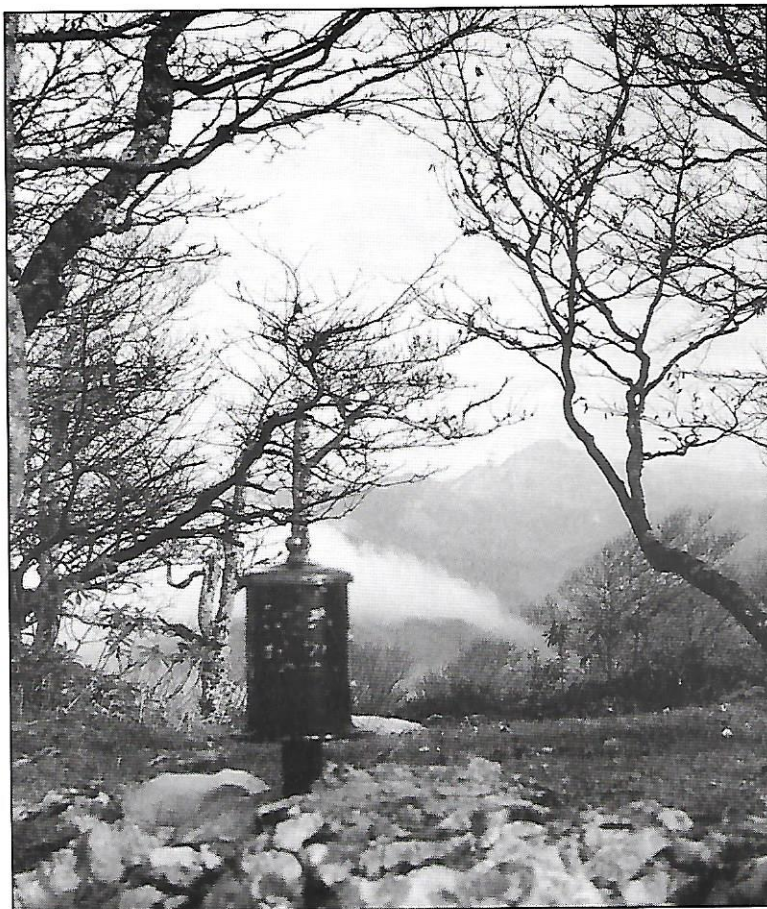


Cascada de Pista

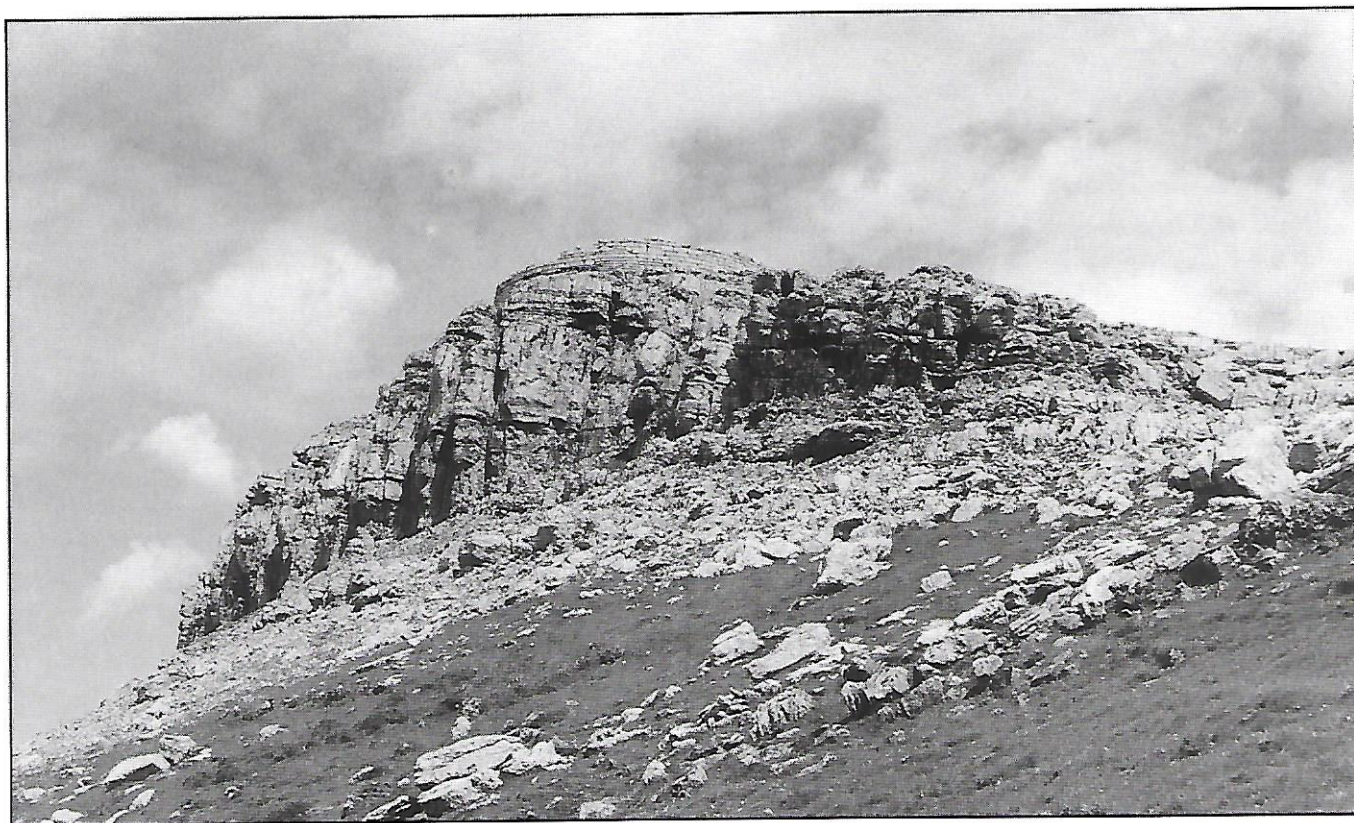
URKULU (1.420 m.)

Egileak: F. Javier Elvira eta Sagra Crespo

Nafarroa-garaiko Aezkoa eta Behenafarroaren, naturaz gozatzeaz gain gure arbasoen aztarna pila eta garai desberdinetakoak ezagutzeko parada eskainiko digun menditxango erraza daukazue hau.



Mendilatzeko tontorra



Urkuluko tontorra.

(Orbaizetako ola (820 m))

Orbaizetako kaskotik 5 kilometrotara dagoen arma-lantegi zaharraren auzotik abiatuko gara. Etxe multzoa gurutzatu eta eliza abandonatua albo batera utziz, iparraldera doan asfaltu gabeko pista hartuko dugu. Pagadi batean sartuko gara berehala eta handik gora jarraituko dugu zelai batzuk zabaltzen hasi arte, ezkerretara aterpe bat utzita.

Azpegiko bordak (980 m - 0.40 ordu)

Pistatik atera eta Azpegiko sarobeko borden artean igotzen hasiko gara, aurrerantzean, tontorraren bidean, larreak besterik topatuko ez ditugularik. Bidezidorretatik ezkerretara, bazter batean trikuharri bat topatuko dugu, inguru hauetan artzainak atzo goizekoak ez direlako senale garbia.

Soraluzeko trikuharria (1.200 m - 1.10 ordu)

Handik aurrera eta lainorik ezean Urkuluko gailur kareharrikoa nabarmen daukagula eskubi aldera segituko dugu Arnostegiko leporaino. Han iparraldetik etorri ohi direnek bidearekin egingo du bat gureak.



Soraluzeko triku harria. Atzean Mendilatz eta azkenetara Mendizar eta Orhi.

Arnostegiko lepoa (.236 m - 1.35 ordu)

Azken aldapa besterik ez zaigu falta orain, izerdi piska bat bota eta tontorrean gaude dorre erromatarra izandako hondakinen gainean, izan ere erromatarrek Pirineoetako galtzada seinatzeko sua pizten omen zuten bertan.

Misteriotsua da benetan leku hau: harrizko borobil hori nolakoa izango zen funtzionamenduan? Auskalo.

Urkulu (1420 m - 2.10 ordu)

Egun argitan Irati aldeko eta Pirineoetako oso bista ederraz gozatzeko aukera paregabea ematen du tontorrak. Mendiak parean duen beste harkaitz bajuagoa eskubira utzi eta pagoak berriro hasten diren aldera jiratu lehenerabilitako pistara jaitziko gara, aziendak edatera joaten diren aska bat erreferentziatzat hartuta.

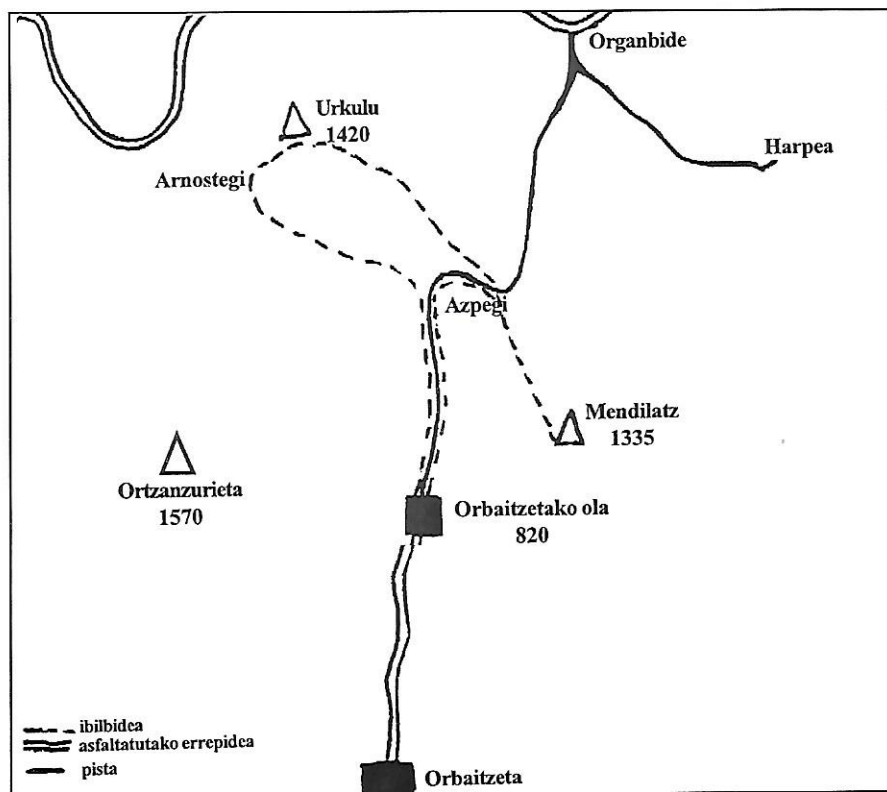
Azpegiko lepoa (1.020 m - 3.20 ordu)

Pistaz bestaldean kromletx edo harrespila batzuen ondotik igaro eta Mendilatz mendirantz luza dezakegu txangoa.

Urkulu igoera larretan egiten bada, hemen, aldiz, zuhaitzak tontorreraino ailegatzen dira. Paraje ederretan ibiltzeko aukera paregabea.

Mendilatz (1335 - 4.20)

Hemendik bueltarako bidea hartuko dugu; Azpegiko lepora itzuliko gara, eta etorri garen bidetik Orbaizetako olaraino (5.45 ordu)



ESCALAR EN LA RESTANCA

Ideas para el Verano

Texto y fotos: Xabier Inciarte

Muchas veces los montañeros nos quejamos de la masificación. Y es que la verdad, en verano hay determinados lugares, (pensemos en Ordesa, Benasque, Belagoa, etc...), en los que parece que estemos en una céntrica avenida, en vez de en el Pirineo.

Por suerte todavía quedan muchos rincones en los que podemos huir del mundanal ruido y disfrutar de unos días escalando. Uno de estos privilegiados lugares es la Restanca.

Este valle de altura se encuentra enclavado en el catalán Valle de Arán, singular territorio que bien merece una visita por la comercial Viella o alguno de sus per-

didos pueblecitos que todavía no se encuentren invadidos por las urbanizaciones. Esto quizás fuera mejor dejarlo para cuando nos hallamos saturado de montaña.

Desde el pueblo de Arties, con un más que recomendable bar de pinchos, sale una carretera primero y una pista después que, tras varios kilómetros, nos conduce hasta el Pont de Ressec (1.460 m). En estas campas tendremos que abandonar el coche para continuar a patita. Continuaremos por la pista, ya en mal estado, hasta el Pontet de Rius, desde aquí un sendero va subiendo entre árboles hasta el refugio Restanca (2.000 m) del C.E.C. En total una hora y media más o menos.

Desde el refugio se nos abre una buena cantidad de opciones, tanto para andarines como para escaladores, pues los montes, además de verticales paredes, cuentan con caminos accesibles para todos. El más cercano y representativo es el Montardo (2.843 m), aunque hay otras cimas como Tossal de Mar, Pic des Monges, Tumeneia, Punta Harle. Quizás sea esa ausencia de cimas de 3.000 metros, exceptuando el Besiberri que cuenta con accesos más rápidos desde otros puntos, aunque es factible, lo que permita esa tranquilidad. Otra actividad interesante es ir de refugio en refugio uniendo los de Restanca, Colomers, Saboredo, Amitges, Ernest Mallafré, Josep M.^a Blanc, La Colomina,



Montardo, Pic des Monges y el Estany de Mar desde la cima del Tossal de Mar.

Estany Llong y Ventosa y Calvell para los amantes del treking. El record de este recorrido está en unas 15 horas, aunque mejor es ir algo más tranquilo y pasando por algunas cimas.

En cuanto a la escalada la oferta es muy amplia, es un paraíso de los grados medios, con vías de estilo clásico. Estas se encuentran prácticamente desequipadas, pero es fácil el aseguramiento a base de fisureros y friends. También hay bordillos para practicar la deportiva cerca del refugio.

En agosto tres amiguetes, Raúl, Manu y yo mismo, nos plantamos allí con la idea de realizar alguna trepadilla. Después de ver muchas reseñas nos decidimos por hacer una vía en el Tossal de Mar que debe su nombre al Estany (lbón) de Mar que se encuentra a sus pies.

En la cara norte de este pico existen distintas vías, desde el IV+ al 6a. La aproximación se realiza en un par de horas, del refugio un sendero nos lleva al Estany de Mar y desde allí ganamos el collado Este. Vamos bordeando por una pedrera la pared norte hasta situarnos a pie de vía.

La Original Directa es una vía lórica de unos 300 m. Es el primer itinerario abierto en la pared. Co-

mienza en el punto más bajo de esta, más o menos en el centro, justo por la parte izquierda de un marcado espolón, y la entrada se encuentra marcada por un hito de piedras. No debemos dejarnos engañar por un clavo en un diedro que hay a la derecha del espolón, pues es una embarcada en la que nosotros, después de mucho deliberar, por supuesto picamos. Dependiendo de la época quizás sea conveniente llevar un piolet pues a pie de vía hay un persistente nevero que nos puede crear problemas.

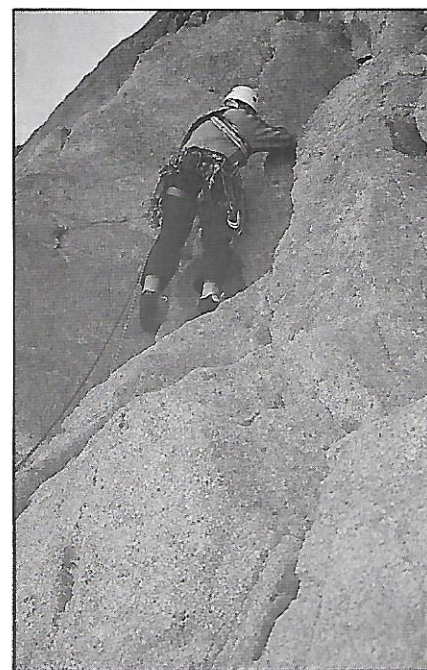
Se realiza en 8 largos de cuerda con una dificultad que no supera el IV+. Las reuniones se encuentran equipadas con relucientes parabolts excepto la última, el resto lo tendremos que proteger nosotros mismos. Un juego de fisureros, cintas y algunos friends serán suficientes. El descenso se puede realizar rapelando (con lo que evitas cargar con la mochila) o andando por la arista hacia el oeste sin ningún problema.

Como Manu y yo llevábamos tres días en la zona y habíamos escalado otra vía en el Pic de Monges, el Espolón de la Sombra (V/A1), de parecidas características, dejamos a Raúl de primero, que tenía más mono. Como os he comentado nos embarcamos nada más empezar, Raúl tiró hasta que se terminó la cuerda y no aparecía por ningún lado la reunión.

- ¡Ves algo!
- ¡No nada!
- Bueno, pues monta una reunión que subimos.

Un diedro de V elegante, yo medio colgando intentando sacar un friend, que como casi todo lo que mete Raúl es casi imposible de sacar. Llego a la reunión y, "¡Dios mío!", una cinta sobre un piquito de

Por suerte todavía quedan muchos rincones en los que podemos huir del mundanal ruido y disfrutar de unos días escalando. Uno de estos privilegiados lugares es la Restanca.

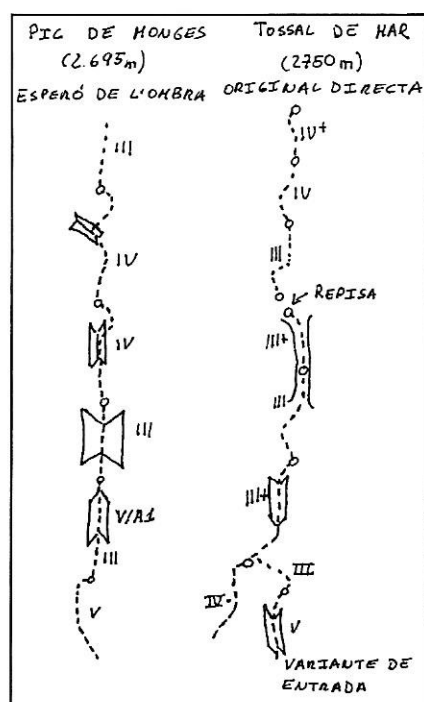


Raúl en el primer largo de la "Original directa".

roca y un fisurero pequeño y precariamente encajado componen la reunión. Disculpemos a Raúl, más no se podía hacer. Un largo fácil más y encontramos lo que es la primera reunión de la vía. A partir de aquí una gozada, excelente granito excepto un pequeño tramo de roca suelta. A mitad de vía una repisa amplia de hierba y otros cuatro largos, esta vez al sol, hasta arriba.

Concluimos en la arista a pocos metros de la cumbre, unas fotos y hacia abajo rapelando para recuperar nuestras mochilas. Después de los siempre tensos rápeles tocamos suelo, comemos algo y de vuelta a nuestro pequeño campamento donde llegamos casi anocheciendo con el consiguiente mosqueo de Yoli, la novia de Raúl, que nos estaba esperando.

Aunque pueda parecer increíble no vimos a nadie escalando en los cuatro días de agosto que estuvimos (como en Riglos... ¡vamos!), y realmente el sitio merece la pena.



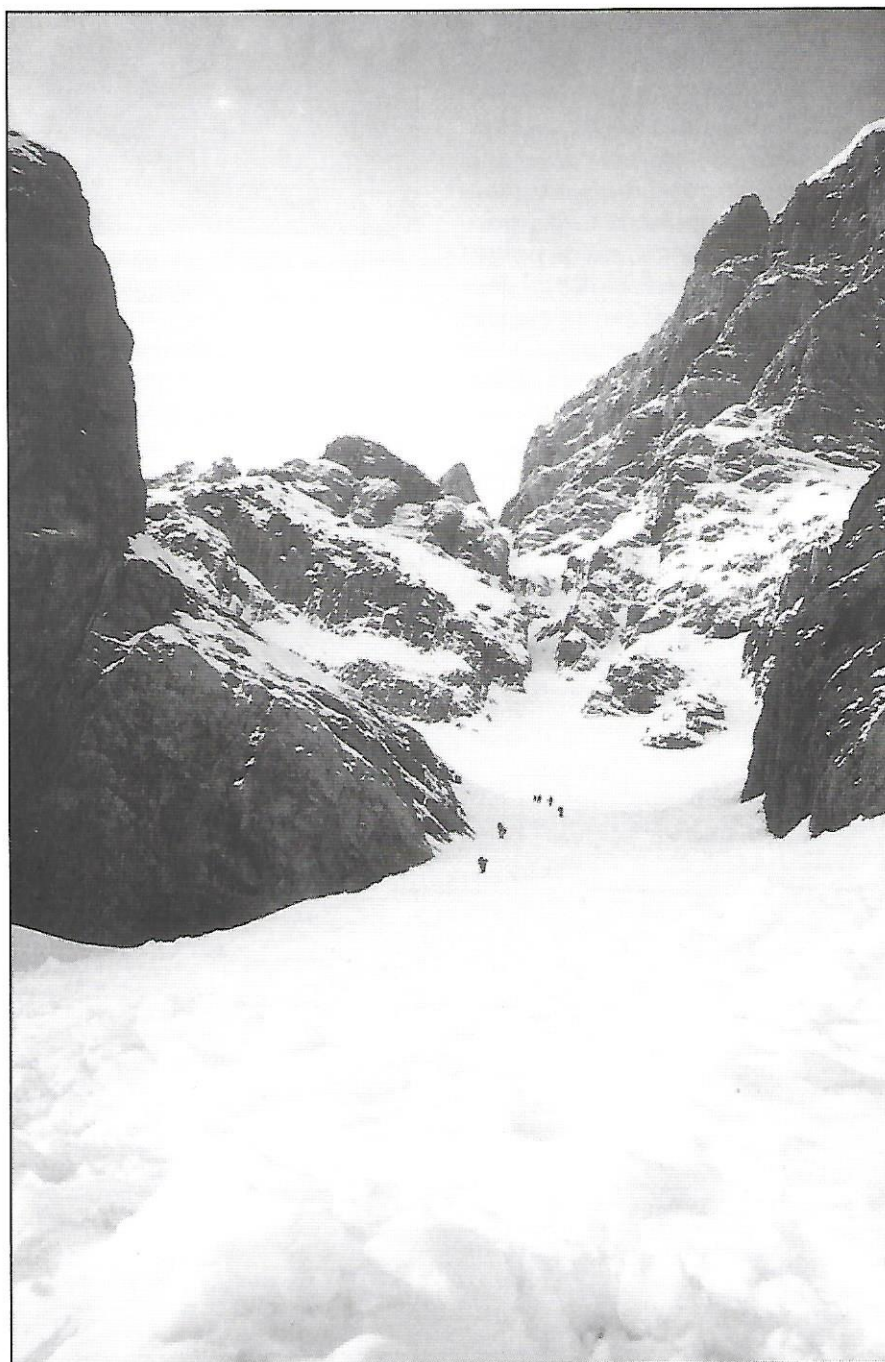
BIBLIOGRAFIA

- Roca caliente en los Pirineos (Luis Alfonso y Xavi Buxó)
- PIRINEOS IV (Miguel Angulo)

SIERRA TELERA

"Corredor de la Gran Diagonal"

Texto y fotos: Zigor Arakama



Avalancha en la entrada del corredor de la Gran Diagonal.

Esta ascensión la realizamos durante la semana santa del 95. Unos meses antes habíamos estado en un cursillo de la federación guipuzcoana y pensamos que ya estábamos preparados para subir por este corredor.

Era domingo y habíamos pasado los primeros días de nuestras mini-vacaciones haciendo ski de fondo en Somport y algunos haciendo algo de travesía en Collarada. También tuvimos la suerte de ser premiados con una multa por ir con los skis dentro del coche, ¿qué culpa teníamos nosotros si el coche no tenía porta-skis?.

Nos levantamos temprano, hacia las seis de la mañana. Estuvimos durmiendo en una habitación de la Iglesia de Sallent de Gallego que antes solía estar abierta para dormir, ahora creo que ya no. Desayunamos y nos pusimos en marcha hacia Sierra Telera.

El tiempo no era malo, no nevaba pero tampoco hacía sol.

Preparamos todos los bártulos y nos pusimos en marcha. No había demasiada nieve, toda la aproximación la hicimos sin nieve, hasta llegar más o menos a la base del corredor.

No éramos los únicos con la misma idea ya que por delante nuestro había unas 8 o 9 personas. Nosotros fuimos los últimos en entrar. Toda la entrada del corredor estaba barrida por una gran avalancha, todavía se podían ver las grandes bolas de nieve que había dejado a su paso.

Empezamos a subir por la pendiente de 40° hasta un estrechamien-

to, donde nos pusimos los arneses por lo que pudiera venir. Hasta ahora cada uno íbamos a nuestro aire hasta este punto, pero aquí hicimos como dos pequeños grupos Tutxi, Unai y Egoitz por delante y Edu, Txus y yo por detrás.

Tras superar unos metros un poco más empinados nos metimos hacia la derecha para evitar el resalte. Las condiciones de la nieve eran perfectas había huella y sólo se nos hundía la bota hasta el tobillo o un poco más.

Cuando ya teníamos superados 3/4 partes del corredor todo el cielo se cubre y empieza a nevar. Nadie dice nada de dar la vuelta, por lo tanto subimos hacia arriba.

Tras superar el balcón y los últimos metros finales ya estamos todos arriba, ya hemos realizado lo que teníamos pensado pero ahora queda bajar.

Descendemos las primeras rampas practicando un poco las autodetenciones y haciendo un poco el indio, hasta que llegamos al collado. Nos asomamos y vemos a una cordada que tiene montada una reunión para ayudar a descender a uno de ellos. Nosotros empezamos a bajar por al lado de ellos. Aquí



Recuperando fuerzas después de un día duro.

entonces es cuando uno de nosotros se patina y empieza a caer por la pendiente. Lleva el piolet bien clavado a la nieve pero no puede parar por la velocidad que ha cogido. Los demás no sabemos que hacer, todos gritamos pero él está a lo suyo, confía en el piolet que tiene clavado, pero sigue cayendo.

Abajo del todo está Unai que lo espera como si fuese un portero para intentar pararlo pero con la velocidad que lleva es probable que lo arrastre. Después de deslizarse unos cuantos metros su piolet, muerde por fin la nieve y lo detiene unos metros antes del portero. Pasado el susto, ahora sólo nos queda hacer una travesía horizontal y bajar por la canal de la vía normal. Todavía sigue nevando y no tiene pinta de que vaya a parar.

Llegamos a la canal y empezamos a descender. Ahora la nieve está más pesada nos hundimos hasta la rodilla, algunos más que otros, pero por fin llegamos abajo. Tras quitarnos los crampones y guardarlos en la mochila seguimos bajando por la pista hasta llegar al coche. Después de secarnos y ponernos ropa seca empieza el festín. Sacamos toda la comida y deboramos todo lo que se nos pone delante. Ha sido un día bueno, hemos conseguido lo que queríamos y todo ha salido bien, aunque nos hallamos mojado más de lo esperado.

Y para celebrarlo Tutxi (que es de Iruñea) nos invita a su peña (sociedad) a cenar unas magras con tomate. No hay nada mejor para ponerle el broche a unas buenas vacaciones.

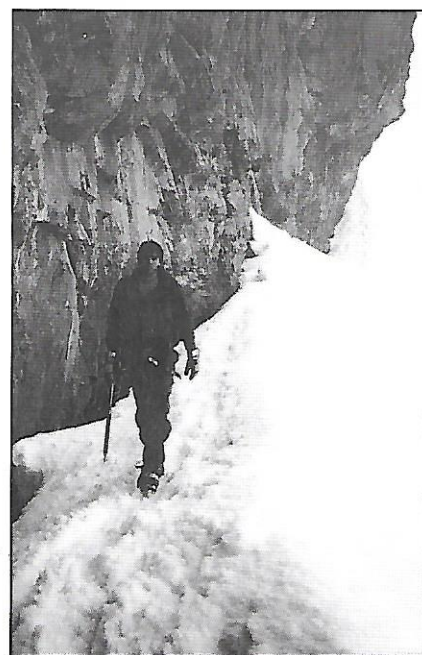
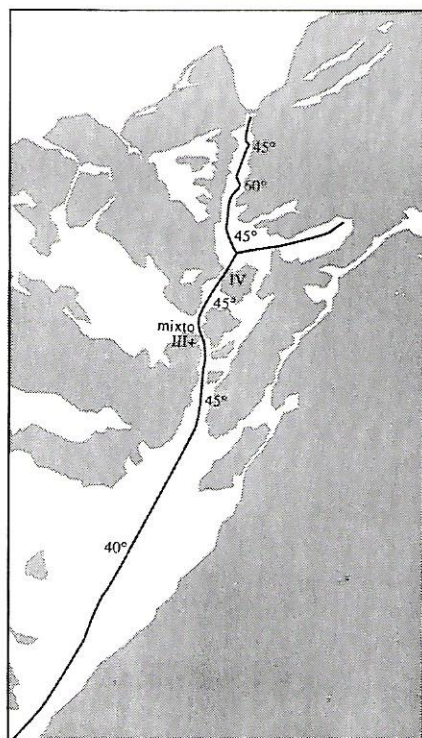
FICHA TECNICA

DESNIVEL: 700 m.

DIFICULTAD: AD+

BUENAS CONDICIONES: De Enero a Mayo.

HORARIO: De tres a cuatro horas.



"Txus" en pleno descenso.

MONTE CINTO

El gigante de Corsica

Texto y fotos: Iñaki Mariño

Tras 750 km. de coche para llegar a Marsella (8h.), nos embarcamos en el ferry que nos llevara a Córcega. Después de nuestro "pequeño crucero" (10 h.) llegamos a Corsica. Nuestra primera impresión es la de una isla llena de contrastes. Corsica tiene de todo; bellas y altas montañas, enormes y frondosos bosques, transparentes

rios y lagos y como no, alucinantes playas.

Aunque Corsica tiene de todo, nuestros diez primeros días fueron bastante relajados. Buceo, birras en la orilla del mar, playas de arena, playas de roca, calas... en definitiva tostarnos al sol.

Tras estos días de relax, por fin nos decidimos a intentar al-

guna cumbre de esta maravillosa isla. La cima que elegimos es el Monte Cinto, máxima altura de Córcega (2.710 m.).

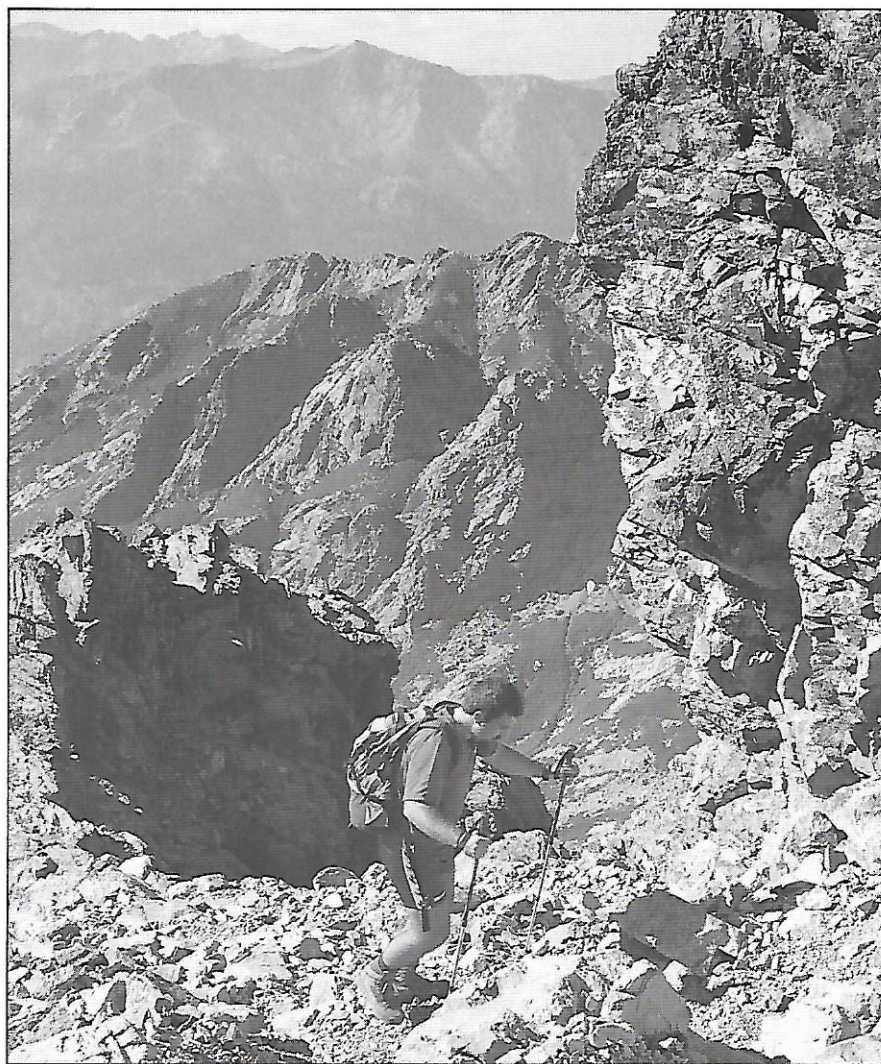
Ascensión al Monte Cinto.

Tras partir desde el precioso pueblo costero de Porto, nos dirigimos hacia el pequeño pueblo de Lozzi, uno de los puntos de partida para la ascensión al Monte Cinto. En el camino pasaremos por enormes bosques de pinos y por una estación de ski, el paisaje verdaderamente recuerda al Pirineo. Tras 1:30 h. de coche llegamos a Lozzi, por fin vemos el enorme macizo del Cinto. Desde Lozzi una pista (4 km), en bastante mal estado nos deja en una especie de parking, donde hay que dejar el coche. (Borda l'astradella 1.500 m.).

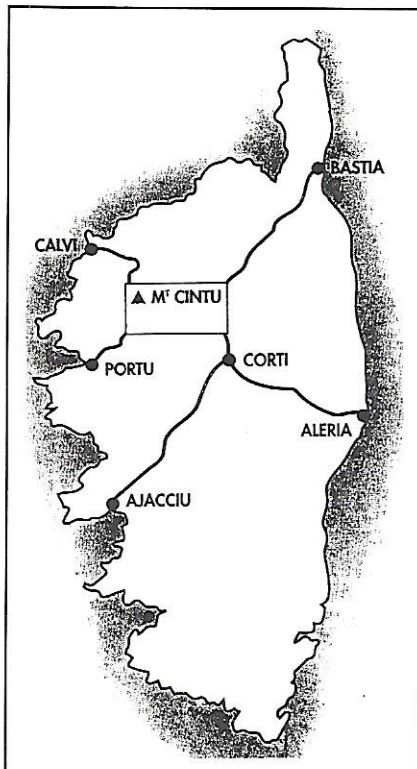
Se acabó el pasear en coche, ahora nos toca andar, tenemos por delante mas de 1.200 m. de desnivel.

La primera parte del recorrido es un suave paseo que nos llevará hasta el refugio de l'erco (1.650 m.). En esta parte del recorrido encontraremos señales informativas sobre la fauna y flora de la zona. Desde el refugio, la ascensión se ve relativamente clara, el Cinto se eleva de un solo tirón hasta su cima. Una especie de corredor sobre el enorme muro rocoso nos marcará el itinerario a seguir.

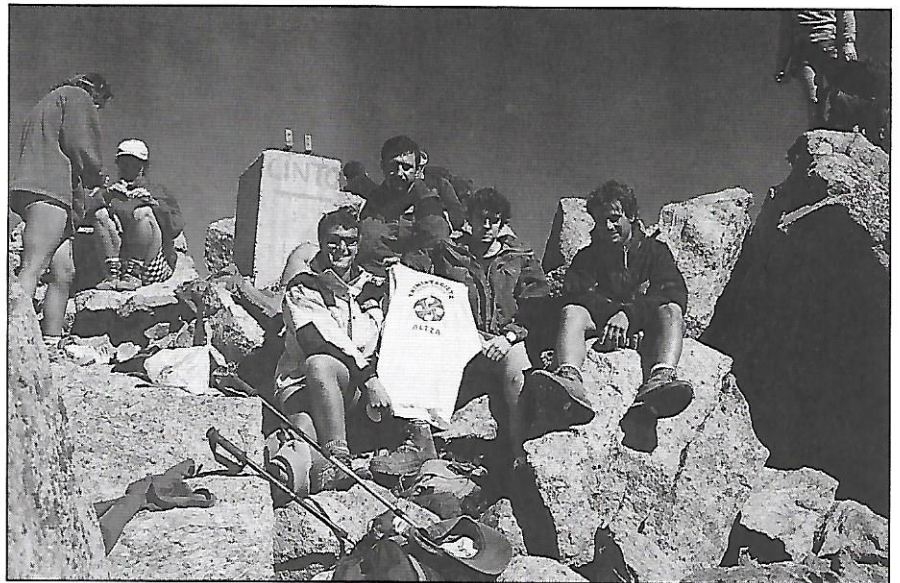
Los mojones nos orientan entre el caos de piedras, la senda a veces desaparece. Nos guiamos de nuestra principal referen-



Zigor en la parte final de la ascensión.

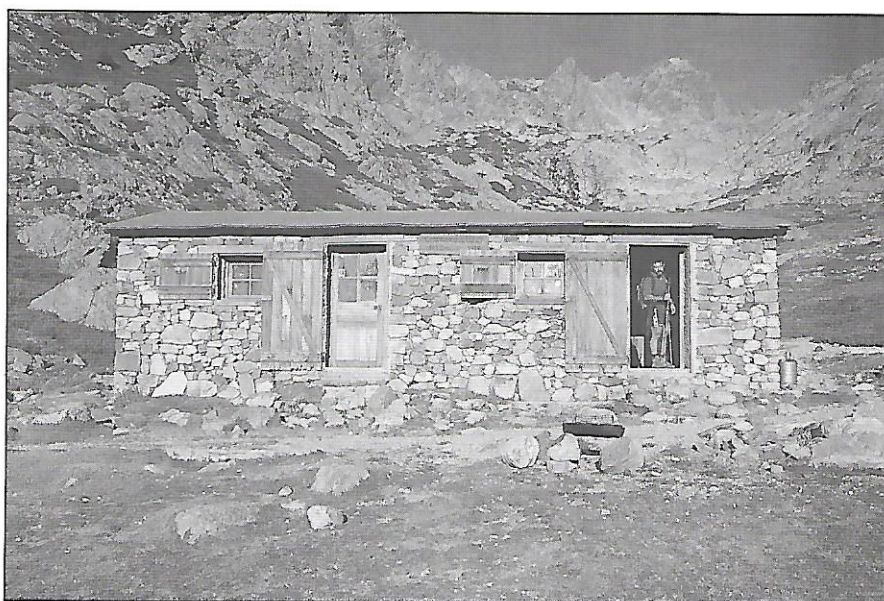


Desde la cima las vistas son preciosas, se ve una buena parte de la isla, y la otra parte se intuye. Ahora nos damos cuenta del clásico apelativo que ha sido atribuido a Corsica. "Una montaña en el mar"



Cima del Monte Cinto (2710 m.)

cia la "Pietra Fisculina", un enorme peñasco solitario fácil de reconocer. Desde aquí la cima está cerca, la pendiente se acentúa obligándonos a alguna trepadora siempre sin dificultad. Después de una elegante sudada llegamos a la cima (3 h.). Desde la cima las vistas son preciosas, se ve una buena parte de la isla, y la otra parte se intuye. Ahora nos damos cuenta del clásico apelativo que ha sido atribuido a Corsica. "Una montaña en el mar".



Refugio l'ercu (1.650 m.)

Recomendaciones

- * El refugio l'ercu es libre, tiene literas, mantas, cocina de gas y agua en las cercanías. ¡Ojo! aunque es libre, un guarda sue le subir algunos días; cobra 25 francos por dormir y 10 francos por acampar en las cercanías.
- * Iniciar la ascensión muy pronto, la calima (especie de bochorno "extremo") suele entrar al mediodía.
- * Llevar agua. Apartir del refugio no hay posibilidad de coger agua (en Agosto).
- * Bibliografía: Existen infinidad de libros sobre Córcega, recomendable el de ediciones Sua. Interesante la revista Pyrenaica nº 164.

Ficha Técnica

Acceso: De Porto a Lozzi (2 h.). De Lozzi 4 km. de pista hasta el parking.

Desnivel: Parking - Cima - 1.210 m.

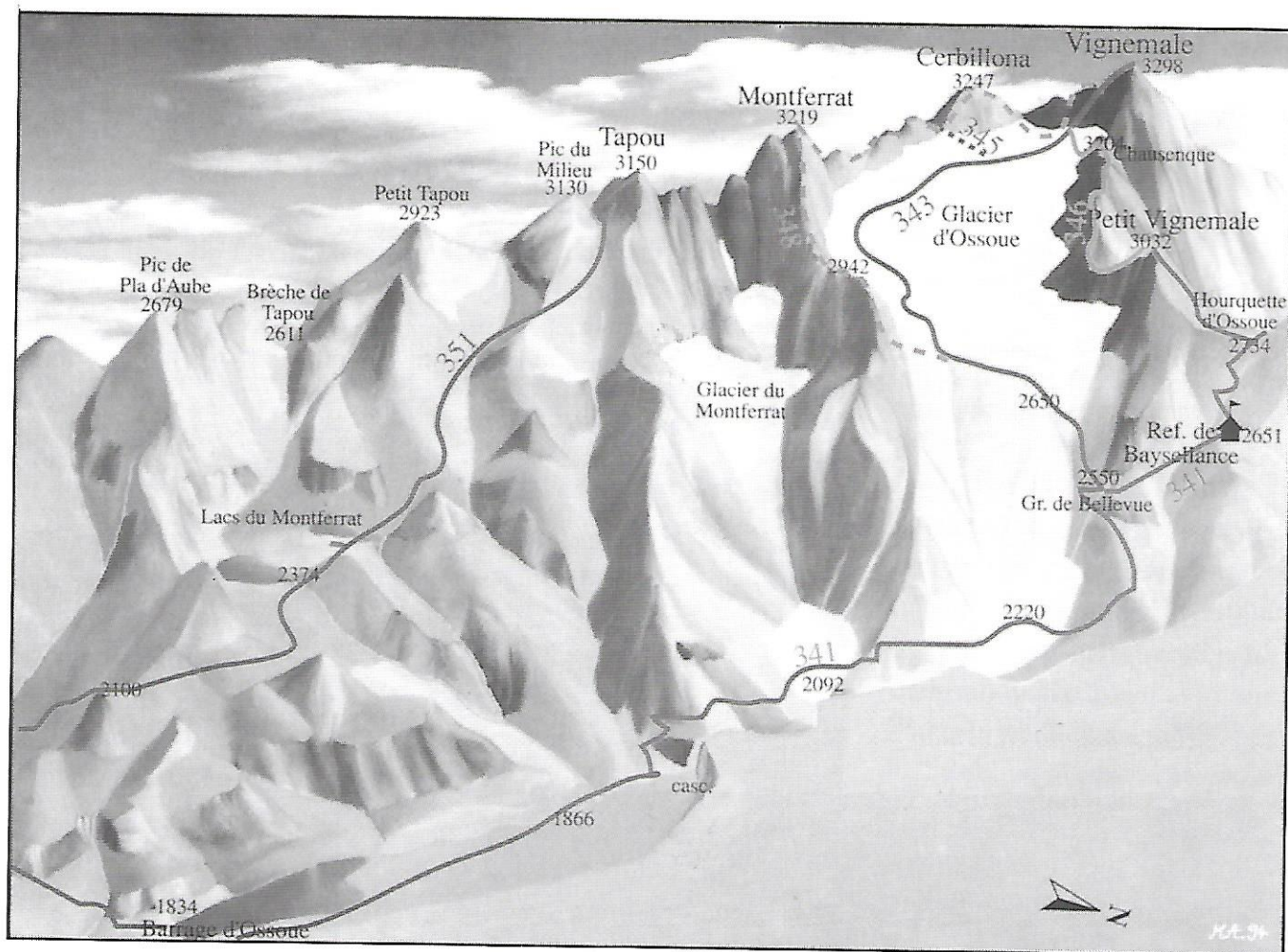
Dificultad: F.

Actividad Realizada por: Egoitz, Txus, Zigor y Iñaki.

Fecha: Agosto del 99.

VIGNEMALEKO ESKI-SNOW TRABESIA

Egilea: Lander Alvarez



Trabesiaren ibilbidea.

2.000.go Maiatzaren 13-an abiatu ginen Altzako herritik, goizeko 8:00-retan irten eta gero. Bi "snow"-lari eta eskiadore bat joan ginen, Gavarni aldetik igotzeko asmotan. Inguru haietara iritsi ginenean Edu, beste eskiadore bat jaso genuen, hurreko egunetik Gavarniko refugioan zegoena. Koixea, refugio Erantsez baino gorago utzi behar denez, han joan ginen laurok pista zatar batetik gora,

presaraino iritsi arte. Han hamaiketako pixka bat egin genuen, Txus-ek eraman zuen tortilarekin. Janaria eta mendira igo behar genuen materiala banatu ondoren, konturatu ginen eguadiako 12:00-ak zirela. Noski, oso berandu zen, eguzkiak asko jotzen zuen eta elurra biguntzen ari zen. Eduk esan zigun "Elur-jauzien" arriskua zegoela eta arin ibiltzeko. Guk berriz kaso gehiegirik egin gabe, azkeneko

tortila pintxoak bukatu genituen ta sabela erdizka bete eta gero, motxila hartu eta han abiatu ginen aranean zehar.

Lehendabiziko maldak zeharkatzen hasi ginenean, gure aurretik zihozzen hirukote bati, lehenda-biziko "elur jauzia" erori zitzairen. Haren ondorioz suatea eduki zuten, haienganaino, indar gutxikin iritsi baitzen eta korrika eskibatzeko aukera izan zuten.

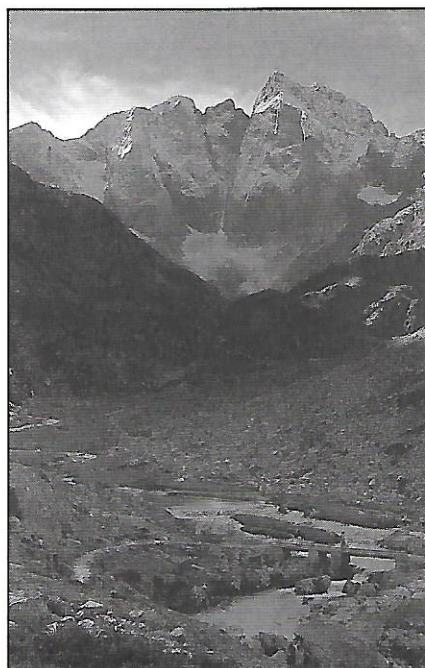
Hura lehendabiziko abixua izan zen, gava pasa behar genuen refugioraino-ko bidean, haietako asko eta asko ikusi genituen.

Kotxetik ordu-erdiko bidea egin eta gero elur dexente zegoenez, 2.100 metrotako altueran, Edu eta nik, eskiei fokak jarri eta eskiekin hasi ginen igotzen. Beste biak berriz beste erremediorik ez zutenez, tabla motxilan zeramaten eta soinean snow-ko botak. Vignemaleko refugiora, arratsaldean iritsi ginen, hiru-terdi edo lauak aldera. Fokak eta jantziak lehortzen jarri eta gero, refugioko teilatura igo ginen, Txusen katalejo berriekin, inguruneak ikusi eta eguzkia hartzera. Egoitz berriz, siesta egitera joan zen, lorik egin gabe baitzegoen eta ez parrandan ibili zelako, baizik eta laneko gaueko turnoa izan zuelako.

Atzera itzuliz datu bezala esango dut, refugioaren izena "Bayselance" dela eta guardakin gordeta pirineotako garaiena dela ia 2.700 m-tan bait dago.

Gure eginkizunekin jarraituz, Egoitz esnatu zenean, afaltzen hasi ginen. Goiz xamara zen baina, besteok ere nekatuta

Vignemaleko ipar aurpegia.



Vignemaleko glaziarra Piméné menditik aterata.

ginenez, ohera nahiko goiz sartzeko aukera eduki genuen ondo deskantsatzeko.

Hurrengo goizean 7:30-ak aldera jeiki ginen. Presa handirik gabe, ondo gosaldut, motxila preparatu eta 8:30-ak aldera abiatu ginen Vignemaleko glaziarren aldapetatik gora. Oso eguraldi ona egiten zuenez, goizaldean elurra gogor-xamarra zegoenez, kontuz ibili beharra zegoen, baina, goruntz gindoazen einan, temperaturak ere gorantz egiten zuen eguzkiaren poderioz glaziarreko maldak pasa eta gero, Vignemaleko lepora iritsi ginen, "Z" moduko harrastoak eginez. Han ur pixka bat edan, zehozer jan eta 40º azkeneko malda gogorrari ekin genion. Aldapa igotzeko granpoiak jantzi behar izan genituen eta noski eskiak eta snow-ak motxilan generamatza, igo ginen tontorreraino. Gora iristean, horrek ematen dizun satisfakzioarekin, elkarrei eskua eman, inguruetako mendi eta parajeak ikusi eta lehenbailen, jeisteko preparatiboak egiten hasi ginen, goi-goitik 3.300 metrotatik,

jeitsiera gozatzeko. Eta noski gozatu genuela glaziarretik bera jeisten, nahiz eta zati batzuetan, elurra nahiko biguna egon. Hala eta guztiz ere salto eta zartako batzu hartu genituen arren, eguardirako kotxera iritsi ginen, laurok sano geundela. Bertan ondo jan eta motxilak jaso ondoren, kotxean sartu eta Donostialdera etorri ginen, asteburu neketsu, baina ezin ohea pasa eta gero.

Lehendabiziko maldak zeharkatzen hasi ginenean, gure aurretik zihoazen hirukote bati, lehendabiziko "elur jauzia" erori zitzaien.

40º azkeneko malda gogorrari ekin genion. Aldapa igotzeko granpoiak jantzi behar izan genituen eta noski eskiak eta snow-ak motxilan generamatza, igo ginen tontorreraino.

ALPEETAN BARRENA

Egilea: Ibon Mitxelena



Mont Blanc Frantziatik ikusita.

Urteak nenbiltzan Alpetara irtenalditxo bat egiteko gogoarekin. Pirineotan emanak nituen urte batzuk irteerak egiten eta Alpeetako haunditasuna ezagutzeko gogo nuen. 1999-ko udaran aukera sortu zen eta hara habiatu ginen bost lagun. Mendi aukera ezberdinak genituen buruan baina zonaldeak dagoeneko aukeratuak genituen. Zonalde ezberdinetara iritsi eta eguraldi eta gogoen arabera mendi bat edo beste aukeratzen genituen.

Honela, Euskal Herriatik aterata lehenik aurkitzen dituzun 4000-koen zonaldera jo genuen. Ecrinseko Parke Nazional inguruan oklimatazioak gora behera 3000 pare bat ilotzea komenigarritzat ikusi genuen. Geure helburua gutxitik gehiagora joaten zen eta azkenik guztiak lagunduko baligu Mont Blanc-en bukatzea. Bide horretan gure lehen jo muga Aiguille du Dibona delako mendi zorrotza zen. Eguraldiak ez zuen laguntza handiegirik ematen baina Alpeetan jendeak askoz ere eguraldi kaxkarragoarekin mendira irteetzeko ohitura duela iruditu zitzaidan. Baliteke agian eguraldiaren menpe egoteak etxera esku hutsik bueltatzea egin arazten

zaituela, baina beno eguraldiak beti arriskua eta aukera baloratzeko bide horretan sartzen zaitu.

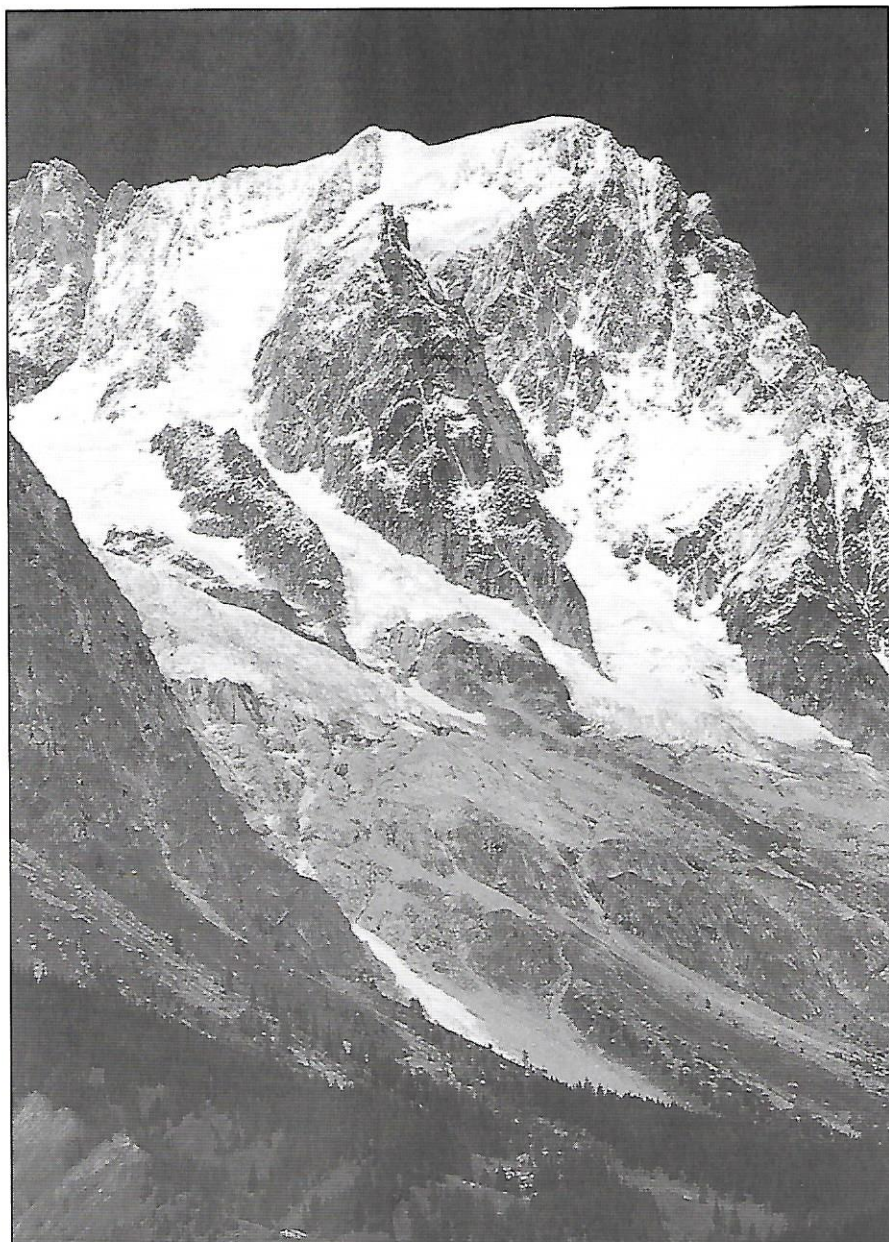
Aiguille du Dibona-ko iloera bi egunetan egitea iruditu zitzaigun eta lehen eguna aterperainoko iloeran eman genuen euri zaparrada baten azpian. Parteak hurrengo egunean eguzkiarentzako tartetxo bat uzten zuen eta geuk tarte hori aprobetxatzeko asmotan utzi genuen kotxea aparkalekuan. Hala ere geure zalantzak bagenituen mendi honek dituen bide guztietan eskaladako pausuak aurki bait ditzakezu. Hasera baten aukeratutako bideak IV eta IV+ zailtasuneko pausuak zituen eta egindako euriak harroka nahikoa bustirik utzia zuen eta horrek atzeraka bota gintuen. Bide normalak zailtasun txikiagoa zuen eta tontor aldean III graduako pare luzera aurki ditzakezularik. Zailtasun gehien ematen diona ordea bertatik ilo eta jeixten den jende kopurua da. Guk tontorrean ez genuen zorte handiegirik izan eta bertatik ikusten diren amildegi zirraragarriak ezin izan genituen ikusi guztia lainoturik bait zegoen eta.

Hurrengo egunean Dibona-ko bailara utzi eta zonalde berdinean dagoen Le Banseko jo genuen. Eguraldiak oraingoan ere ez zuen asko laguntzen baina berriro

ere hurrengo egunean eguzkiak aukeratxo bat ematekotan zegoen. Le Bansek 3600 metro ditu eta gure aklimatazioan pausu bat gehiago zen. Mendi honek nik Alpeen inguruan nuen ideiarekin bat egiten zuen. Mendiaren paretatik behera glaziarra bailaran barrena murgiltzen zen eta aterpea glaziarren gainean zintzilik zegoen. Glaziar honetan argi eta garbi ikusten dira urteetan Alpeetako glaziarrek jasandako atzerakada. Glaziarrek utzitako bailaran barrena bi ordu eman genituen aterpera blai eginda iristerako. Goizeko lau t'erditan irten ginen glaziarra erremonatzeko asmotan bi eta hiru pertsonen osatutako kordadatan. Glaziarreko Sherackak gainditu eta mendiko lepota iritsi ginen glaziarra atzean utziz. Nahiz eta bide normala aukeratu genuen eta irakurritako pare bat liburutan inolako zailtasunik agertu ez uste baina zailxeagoa iruditu zitzaigun. Lepotik gailurrerako iloera guztia etengabeko trepada bat zen eta plastikozko botak jantzirik eramateak ziurtasun falta ematen zuen mementu batzuetan. Le Banseko gailurra zapaldu eta gero Suitza aldera joatea erabaki genuen eta Saas Fee aldean gure lehen

4000koari ekin genion. Nahiz eta Weissmies mendiak 4000 metro eta glaziarra izan lehenengo 4000 egiteko aukera polita da. 3000 metro bitartean telesilla batean ilotzen zara eta horrek eski estazioak suposatzen duten ondamendia ikusteko aukera ematen dizu. Hortik gora kranpoiak jantzi, pioleta eskuan hartu eta enkordatu eta gero 2 ordu t'erditako igoera xamurra eta gero gailurrera iritsi ginen. Egia esan glaziarretan ibiltzen ikasteko, kranpoiekin ziurtasuna hartzeko eta 4000 metrotan zure burua nola moldatzen den ikusteko mendi polita. Irtenalditxo honen ondoren zonalde berdinean Suitzako mendirik altuena ilotzea erabaki genuen eta 1000 metrotara dagoen Fletsch herrira jotzen dugu. Dom mendiak dagoeneko 4500 metro ditu eta gure azken helburu den Mont Blanc ilotzeko erakusgarri polita izango delarik. Oraingoan ere bi etapan burutu beharko dugu iloera. Lehenengo etapa beltz xamarra suertatu zitzaigun gehienbat sofrikario fisiko aldetik. Aparkalekutik Dom aterpera deitu eta goardak afaldu eta lo egin nahi baldin bagenuen bi ordu genituela bertara iristeko esan zigun. Guztia berehala prestatu eta bide malkartsu eta klabijetatik gora geure helburua lortu genuen. Bertan afari garesti bezain txarra afaldu eta gero txokotxo txiki bat lortu genuen lo egiteko. Oraingoan ere goizean goiz utzi genuen aterpea eta berehala Glaziarra erremontatzen hasi ginen. Ataka baten bitartez ondoko bailarara pasa eta bertatik bi aukera genituen, batetik izotzeko gandorra hartu eta bestetik glaziarra tonfor bertaraino ilo. Glaziarretik erremontatu eta gero mendi eskian egiteko oso mendi gomendagarria iruditu zitzaigun guztioi.

Azkenik berriro Frantzia aldera jo genuen gure azken helburua lortzeko asmotan. Chamonix-en gava egin eta gero bertan eguraldi iragarpenak eguraldi nahiko ona ematen zuela ikusirik Bellevueko teleferikoa eta St Gervais-eko tren kremailera hartu genuen Goûter-eko aterpera joateko asmoarekin. Alpetan jende andana leku guztietan izugarria da, baina Mont Blancken erakargarritasuna honetan nabaritzen da gehienbat. Arraza, nazio eta leku guztietako jendea topatu dezakezu Goûterreko aterpean. Hasera batean gure asmoa kanping dendan lo egitea zen baina aize asko zebilen eta azkenean aterpean lo egitea erabaki genuen. Aurrikuspenak ez ziren oso onak eguraldiaren tankeragatik baina ohera esperantza piska batekin sartu ginen arratsaldeko 8-tan. Gure esperantzarik hoberenak beteta, goizeko ordubitan aterpeko goardak esnatu gintuen honako



Alpeetan glaziarrek dira nagusi.

esaldiarekin: "It's a good day to do try". Hemendik aurrera guztia prestatzeari ekin eta ezer faltan ez zegoela kontutan izanda goizeko lautan irten ginen. Laino izpirik ez zen ikusten zeruan baina haizeak gogor eragiten zuen. Momentu batzuetan haize boladak gelditu arazten gintuen oreka ez galtze arren. Gava zen oraindik Valloteko aterpera iritsi ginenean eta behera begiratuta argi frontalen errenkada luzea ikusten zen. Aterpean zalantza giroa zen nagusi eta haize boladak ez zuten bidea asko errezten. Luze hitzegun eta gero gora jotzea erabaki genuen poliki poliki, giroan 10 gradu zero azpiko hotz beroa eta 100 km/h haize boladak genituelarik. Azkenean Bossesteko gandorra gainditu eta gailurra zapaldu genuen. Gailurrean nola ez

eguraldiak-eguraldi gure herriak bizi diuen egoera gogorak gogora ekartzeko gogoia eman zigun eta guzti.

FITXA TEKNIKOA

Aiguille du Dibona III. Graduko pausuak. Le Bans glaziarra eta III. Graduko pausuak. Weissmies egun batean egin daitekeen glaziarra duen 4000-koa.

Dom 4500 metroek aklimatazioa eta glaziarrean ibiltzen jakitea komeni da.

Mont Blanc-ek fisikoki, ondo aklimatua eta teknikoki ondo prestatua egotea eskatzen du.

PARTE HARTZAILEAK:

Ibon Mitxelena, Iñigo Muñoz, Garoa Unanue, Hasier Agirresarobe eta Muskilda Tellabide.

ALUDES

"Nieve en Movimiento"

Texto: Iñaki Mariño

El invierno es una de las estaciones cuando más bellas se encuentran las montañas.

A la vez que gana en belleza aumenta su peligrosidad de forma innegable.

Uno de estos peligros causante de muchos accidentes, son las avalanchas o aludes de nieve.

Aunque los aludes no son ciencia exacta; aprender algo sobre ellos, nos podrá evitar algún susto o incluso algo peor.

PRINCIPALES TIPOS DE ALUDES:

- **ALUD DE NIEVE POLVO:** Se produce después de fuertes nevadas y temperaturas bajas, normalmente en invierno.

Son aludes muy rápidos y de gran poder destructivo, están formados por una nube de polvo precedida de una onda expansiva, que puede provocar grandes daños.

- **ALUD DE PLACA:** Es un alud muy peligroso que causa la mayoría de los

accidentes (80 %). Se suele producir al pasar un alpinista, esquiador o animal cortando la placa o bien por caída de cornisas o piedras sobre la misma. Se caracteriza porque la superficie sufrirá una ruptura brutal normalmente horizontal, que dará paso a grandes bloques de nieve que pueden caer a una velocidad de 75 a 100 m/s. Son los aludes más frecuentes por nuestras latitudes.

- **ALUD DE FUSIÓN:** Estos aludes se producen normalmente a finales de primavera, después de que la lluvia y el aumento de las temperaturas actúen sobre la nieve. Muchas de estas avalanchas caen todos los años por los mismos lugares. Aunque son más lentas que las anteriores, la masa de nieve que desplaza es muy superior.

CAUSAS:

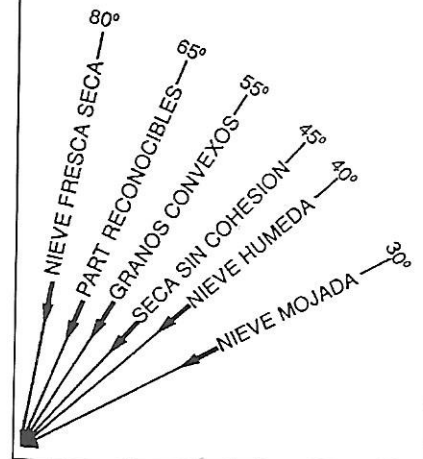
El 90% de los aludes suele ser autoprovocado por la víctima o sus compañeros, aunque es difícil determinar sus causas estas son algunas de las más frecuentes:

ESCALA EUROPEA DE RIESGOS DE ALUDES

VALIDA FUERA DE PISTAS Y DE ZONAS NO CONTROLADAS POR LAS ESTACIONES DE ESQUI:

Índices de riesgo	Explicación
1. Débil	En la mayoría de las pendientes el manto nevoso está bien estabilizado.
2. Limitado	En algunas pendientes* suficientemente propicias a los aludes el manto sólo está moderadamente estabilizado. El resto está bien estabilizado.
3. Notable	En numerosas pendientes* suficientemente propicias al manto sólo está moderadamente estabilizado.
4. Fuerte	En la mayoría de las pendientes* suficientemente propicias a los aludes el manto nevoso está débilmente estabilizado.
5. Muy fuerte	Inestabilidad generalizada del manto nevoso.

Ángulos críticos según los tipos de nieve



Alud de nieve polvo.



Alud de fusión provocado por un esquiador.



Alud de placa.

Pendientes: Lo habitual es que se produzcan en laderas de unos 30° o 45° aunque pueden darse en pendientes con menos inclinación.

Tipo de suelo: Cuanto más rugoso sea, mayor capacidad tendrá para retener la nieve y evitar que se formen aludes. (Ejemplo: Zonas de arbolados).

Temperaturas: La temperatura tiene un papel importantísimo en la transformación de la nieve y en la formación de aludes.

Tras fuertes nevadas con temperaturas bajas las capas de nieve tardarán en transformarse con el consiguiente riesgo de aludes.

Viento: El viento formará una especie de trampas llamadas "placas de viento" que constituirán uno de los más grandes peligros para el esquiador - alpinista.

EN CASO DE ALUD

Si se es testigo de un alud con víctimas es necesario actuar con la máxima urgencia y sin pérdidas de tiempo inútiles:

1.- TENER orden y disciplina. Es conveniente que exista un solo responsable —quien tenga mayores conocimientos—. No comer, no orinar, no defecar sobre la superficie del alud en previsión a la posible intervención de perros de alud.

2.- DESTINAR una persona como observador para posibles nuevos aludes. A su vez de alarma poner rápidamente los LEVA en posición de emisión.

3.- OBSERVAR para actuar consecuentemente. Recordar el lugar de entrada de la víctima en el alud, lu-

gar de inicio de la caída, trayectoria y forma del alud (rellanos, piedras, árboles, curvaturas etc.), el punto de desaparición.

4.- SEÑALAR cada uno de los puntos mencionados anteriormente.

5.- SONDEAR los primeros 15 minutos son vitales. Colocaremos los ARVA - LEVA en posición de recepción e iniciaremos la búsqueda de la primera señal acústica desde el punto de desaparición, así mismo intentaremos...

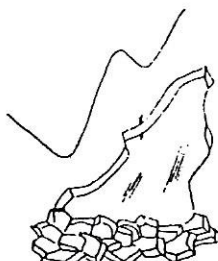
6.- BUSCAR indicios: esquís, mochilas, piolet, etc.

7.- PEDIR AYUDA. Si tras los primeros 15 minutos no hemos encontrado nada podemos enviar a una persona - lo que será un riesgo añadido - a solicitar ayuda.

Alud de nieve reciente



Alud de placa



Alud de fusión



LA ELECCIÓN FINAL

UN HECHO REAL

Tomar la decisión de cortar la cuerda que te une al compañero para salvar la propia vida es, con seguridad, una de las decisiones más espantosas y difíciles que puede tomar un escalador.

Este libro, que ha sido un best-seller en Inglaterra, marca una de las más increíbles historias de supervivencia ocurridas en montaña. Un libro que conmoverá a los lectores por muy ajenos que sean al mundo de la montaña.

Extracto del libro: "Tocando el Vacío" de Joe Simpson

Joe sonreía cuando le dejé ir alejándose de mí. No era propiamente una sonrisa; el dolor se la deformaba en una mueca. Le dejé bajar velozmente, ignorando sus gritos. Desapareció con rapidez del haz de luz de mi linterna, y también la cuerda se borró cuando una avalancha pasó sobre mi cabeza. Aparte de su peso en mi arnés no quedaron señales de su existencia. Seguí dando cuerda rápidamente. La placa freno era fácil de controlar a pesar de mis dedos insensibles. Ahora estaban bastante mal. Estaba preocupado por ello desde que dejamos el collado. Sabía que Joe no iba a poder seguir escalando, pero ahora sentía miedo por mis manos: no había forma de evaluar la gravedad de su evolución. Les eché un vistazo rápido cuando aún había luz pero no pude apreciar la profundidad de las lesiones. Cuatro de los dedos y un pulgar tenían la punta ennegrecida, pero era pronto para saber si los otros iban a seguir el mismo camino. Desde abajo me llegó un grito débil y noté algunos tirones en la cuerda. Pobre diablo, pensé. Le había estado haciendo sufrir durante todo el descenso. Era extraño sentirse tan frío al respecto. Me resultó difícil dejar de sufrir por él, pero ahora era todo más sencillo. Habíamos progresado velozmente. Con eficacia. Me sentía orgulloso por ello. Habíamos conseguido mantener el control, y eso estaba bien. El descenso había sido más fácil de lo que yo había esperado, especialmente con Joe cavando los asientos para las reuniones. También él había mantenido el control. En ningún momento le pedí que me hiciera los asientos, pero él senci-

llamente los hacía. Me pregunto si yo en su lugar lo hubiera hecho... ¿quién sabe?

Mis manos volvían a quedarse rígidas, como garras. La cuerda corría con suavidad: había puesto buen cuidado en evitar los enredos en ésta, porque la idea de sujetar a Joe con una sola mano tratando de desenredar con la otra una cuerda retorcida y congelada no me parecía atractiva en absoluto. Noté que aumentaba el peso colgado de mi arnés: seguramente el terreno debía estar haciéndose más pendiente. Aún quedaban otros veinte metros de cuerda antes que llegara el momento de pasar el nudo de empalme al otro lado de la placa de aseguramiento. Aumenté la velocidad del descenso. Sabía que aquello le estaba haciendo daño: cuando aún había luz veía su dolor, pero a cambio habíamos bajado. Era necesario. De la oscuridad llegó otro lejano grito y una nueva avalancha cayó sobre mí. Me acurruqué aún más al fondo del asiento, sintiendo la nieve que crujía y se aplastaba ligeramente. Los asientos resistían el descenso pero al final quedaban a punto de derrumbarse.

De pronto sufrí un fuerte tirón hacia delante y estuve en un tris de salir despedido del asiento. Me recliné hacia atrás, afianzándome con las piernas frente a aquella súbita resistencia. ¡Dios santo! Joe estaba colgando en el aire. Dejé que la cuerda se deslizara hasta detenerse, tratando de evitar el impacto que hubiera recibido en caso de haber frenado en seco. La tensión permaneció constante. El arnés se me clavó en las caderas, y

la cuerda tensa entre mis pies amenazaba arrastrarme con asiento y todo.

Transcurrida media hora dejé deslizarse otro poco la cuerda. Sea cual fuera el obstáculo hallado por Joe le había impedido descargar su peso de la cuerda. Mis piernas habían quedado entumecidas porque la presión en las caderas les cortaba el riego sanguíneo. Procuré hallar otra solución que no fuera proseguir el descenso: no había ninguna. Joe no había tratado de subir, ni yo había sentido en la cuerda ningún temblor indicativo de que estuviera intentando algo.

No había forma de izarle. Y el asiento ya sólo tenía la mitad de su tamaño original, pues se había ido desintegrando debajo de mis piernas. No podría sostener el peso mucho más tiempo. Los tramos verticales que habíamos hallado más arriba no tenían mas de cincuenta pies de altura; así pues pensé que probablemente Joe podría descargar su peso de la cuerda algunos metros más abajo y montar allí una reunión. No había otra opción.

La cuerda comenzó a correr y comprobé que la tensión no cedía. Joe aún colgaba en el vacío. ¿Por dónde diablos estaba bajando?

Miré hacia abajo para ver la cuerda suelta que iba pasando hacia la placa freno. Siete metros más abajo divisé el nudo que ascendía hacia mí. Comencé a maldecir, como intentando apresurar a Joe para que se detuviera en algo sólido. A los tres metros interrumpí el descuelgue: la tensión de

la cuerda no había disminuído. Permanecí allí presionando fuertemente con los pies en la nieve, tratando sin éxito de contener el derrumbamiento del asiento en que me apoyaba. Noté los primeros temblores del miedo. La nieve volvió a golpearme, cayendo sobre mí y a mi alrededor. Poco a poco notaba cómo mis piernas se hundían. La avalancha me empujaba hacia delante y rellenaba el asiento detrás de mi espalda. ¡Voy a caer! pensé.

Entonces cesó tan bruscamente como había comenzado. Dejé deslizarse metro y medio de cuerda, pensando frenéticamente. ¿Podría sujetar la cuerda con una mano por debajo del nudo y cambiar la placa situándola encima de éste? Levanté una mano de la cuerda y la observé. Era incapaz de cerrarla formando un puño. Pensé en mantener la cuerda bloqueada enrollándola alrededor de mi muslo para luego retirar la placa de mi arnés. ¡Qué idea tan estúpida! No podría sujetar el peso de Joe sólo

con las manos. Si quitaba la placa, cuarenta y cinco metros de cuerda correrían por mis manos sin posibilidad de detención, e inmediatamente yo sería arrasado del asiento.

Había transcurrido casi una hora desde la caída de Joe. Estaba temblando de frío. A pesar de mis esfuerzos, cada vez me resultaba más difícil sujetar la cuerda. Se me escapaba lentamente y el nudo presionaba ya contra mi puño derecho. No puedo sujetarlo, no puedo detenerlo. Esta idea me sobrecogió. Quedaron olvidados el frío y los deslizamientos de nieve: me estaba cayendo. El asiento se movió debajo de mí, desmoronándose un poco. Resbalé algunos centímetros. Pateé fuertemente con los pies en la pendiente y me detuve. ¡Dios mío! Tenía que hacer algo.

¡La navaja! El pensamiento surgió de ningún sitio. Naturalmente, la navaja. Rápido, vamos, sácala.

La navaja estaba en mi mochila. Tardé una eternidad en liberar una

mano, sacar el brazo de la hombrera y a continuación repetir la operación con la otra mano. Afiancé la cuerda sobre el muslo sujetándola en la placa con la mano derecha con toda la fuerza posible. Hurgando en las hebillas de la mochila sentía cómo la nieve escapaba lentamente por debajo de mi cuerpo. El pánico amenazaba con ahogarme. Palpé en el interior de la mochila, buscando la navaja con desesperación: mi mano se cerró en torno a un objeto liso y lo saqué. El mango de plástico rojo resbaló en el guante y estuve a punto de dejar caer la navaja. Colocándola en mi regazo, arranqué el guante con los dientes. Ya había tomado la decisión. No tenía alternativa. La hoja de metal se adhirió a mis labios al abrir la navaja con los dientes.

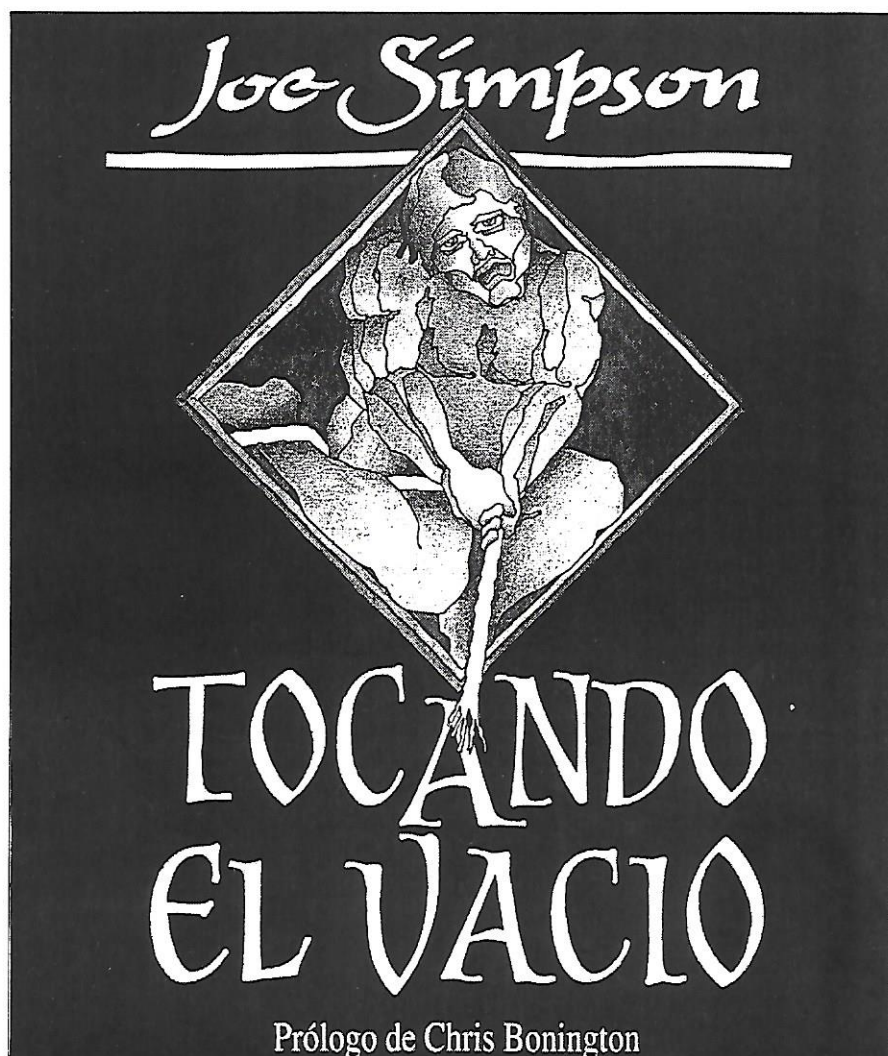
Alargué la mano hacia la cuerda y me detuve. ¡La cuerda suelta! Debía retirar toda aquella cuerda retorcida entre mis pies. Si se enredaba, podría arrastrarme con ella. La retiré cuidadosamente a un lado y comprobé que se hallaba toda sobre el asiento, lejos de la placa freno. Volví a inclinarme hacia delante y esta vez toqué la cuerda con la hoja.

No hizo falta apretar. La tensa cuerda reventó al contacto con la hoja y yo caí hacia atrás al desaparecer el peso que tiraba de mí. Estaba temblando.

Reclinado sobre el respaldo de nieve escuché el martilleo furioso de mi sien mientras trataba de calmar la respiración. Un torrente de nieve siseaba sobre mí: lo ignoré mientras caía a raudales sobre mi pecho y rostro, colándose por la abierta cremallera del cuello. Caía y caía, sobre mí y sobre la cuerda cortada, y seguía su camino hacia Joe.

Estaba vivo, y de momento aquello era todo cuanto podía pensar. Durante el largo silencio que siguió no me preocupó dónde estaba Joe, y tampoco si estaba vivo o no. Su peso se había marchado. Sólo me quedaban el viento y las avalanchas.

Cuando por fin me incorporé, la floja cuerda cayó de mis caderas. Un extremo deshilachado sobresalía de la placa freno: se había ido. ¿Lo había matado? No respondí a aquel pensamiento, aunque un oscuro instinto en mi mente me decía que sí. Me sentía embotado. Helado de frío, y conmocionado en un silencio insensible, contemplé abstraído la nieve



que danzaba preguntándome que habría pasado. No había sentimiento de culpa, ni siquiera de pena. Observé el débil haz de luz de la linterna en la nevada y me sentí obsesionado por su vacío. Estuve tentado de llamarle, pero reprimí el grito: nadie iba a oírlo. Podía estar seguro de ello. El frío invadía mi espalda y tuve un escalofrío. Otra avalancha barrió la oscuridad. Estaba solo, en la ladera de una montaña y en medio de la tormenta, y me enfriaba peligrosamente. No tenía más remedio que olvidarme de Joe hasta la mañana siguiente.

Me puse en pie encarándome a la pendiente. El asiento de la reunión estaba lleno de nieve de las avalanchas. Comencé a cavar y pronto obtuve un hoyo suficientemente grande como para tenderme medio enterrado en la pendiente, con sólo las piernas expuestas a la tormenta. Cavaba automáticamente en tanto mi mente vagaba entre pláticas atormentadas haciéndose preguntas incontestables, y entonces dejaba de cavar y tendía inmóvil, pensando en la noche. Luego seguía cavando. Cada pocos minutos me arrancaba a mí mismo de una confusión de pensamientos y volvía a cavar, para descubrir al cabo de unos momentos que había vuelto a derivar hacia ellos. Tardé mucho tiempo en terminar la cueva.

Fue una noche espectral. Me parecía extraño pensar con tanta frialdad acerca de lo que había sucedido, como si me estuviera distancian-do de los acontecimientos. De vez en cuando me preguntaba si Joe aún estaba vivo. No tenía ni idea de donde había caído. Yo sabía lo próximos que estábamos a la base de la montaña, por lo que parecía razonable esperar que hubiera sobrevivido una corta caída hasta el glaciar, y que tal vez él mismo estuviera ahora haciéndose una cueva en la nieve. Algo me decía que no era el caso, y no podía evitar la apremiante certeza de que estaba muerto o muriéndose. Intuía que algo terrible se escondía en las avalanchas de nieve en polvo que se lanzaban, en torbellinos-furiosos, hacia la negra noche bajo mi cueva.

Concluída la excavación me metí trabajosamente en el saco de dormir y bloqueé la entrada con mi mochila. El viento y las avalanchas que bajaban por el techo de mi guarida, no se oían aquí dentro, y permanecí tendido en la silenciosa os-

curidad tratando de dormir. Pero el sueño resultaba imposible, acibillado como estaba por interminables pensamientos que volvían frenéticamente hacia sí mismos en círculos viciosos. Traté de aquietar mi mente recordando lo que había hecho y pensando en todo lo ocurrido. Después de un lapso de tiempo me detuve, sin haber conseguido más que recordar los hechos, y éstos eran tan reales que no pude obtener conclusión alguna de ellos. Deseaba cuestionar mis actos. Parecía necesario perseguirme a mí mismo, y probarme que había cometido un error. El resultado fue peor que los círculos viciosos que me habían llevado hasta allí. Argüí estar satisfecho conmigo mismo. De hecho, estaba contento de haber sido lo suficientemente fuerte como para cortar la cuerda. No me quedaba otra alternativa y había ido hasta el final. Lo había hecho, y estaba bien hecho. ¡Se necesitaba valor! Muchas personas hubieran muerto antes de reunir fuerzas para hacer aquello... yo aún estaba vivo porque mantuve el control hasta el último momento. Todo se había hecho con calma. Incluso me había detenido cuidadosamente para comprobar que la cuerda no estaba enredada y no podía tirar de mí hacia abajo. ¡Y estaba tan terriblemente confuso! Debería sentirme culpable. Pero no era así. Lo hice bien. Pero... ¿y Joe?

Finalmente me dormí y pasé algunas horas atormentadas perdido entre sueños y vigias de pensamientos. Pensando a ciegas en una cueva oscura, barrida por la tormenta. Pensando porque mi mente rehusaba dormir, o porque yo estaba tan saturado de tensión, miedo, horror. Pensando: Joe está muerto, sé que está muerto, en una letanía monótona, y olvidándome luego de Joe para recordarle sólo como un peso que huyó de mi cintura tan súbita y violentamente que en un principio se me escapó todo significado. A medida que transcurría la noche sentí un confuso aturdimiento, y Joe se desvaneció de mi memoria. La sed tomó su puesto, y a cada despertar ansiaba el agua hasta que esta gobernó cada uno de mis pensamientos. Mi lengua estaba seca e hinchada. Se me pegaba al paladar, y por mucha nieve que metiera en mi boca la sed no se calmaba. Casi habían pasado veinticuatro

horas desde la última vez que bebí algo. En este lapso de tiempo debería haber bebido al menos un litro y medio de líquido para compensar la deshidratación provocada por la altura. Olía el agua de la nieve a mi alrededor y este olor me enloquecía. Dormité en un estupor agotado, despertando bruscamente con el insistente deseo del agua.

Poco a poco fue aclarándose el cielo. Vi en el techo marcas de piolet y la noche había terminado. Con la llegada del día pensé qué debía hacer. Sabía que no iba a lograrlo. No era justo que yo lo lograra. Ahora debía sucederme a mí. Ya no estaba asustado, y el terror de la noche se había marchado con el alba. Sabía que iba a intentarlo y sabía que iba a morir, pero pensaba seguir adelante. Al menos me quedaba alguna dignidad. Debía de hacer todo lo posible. No iba a ser bastante, pero probaría.

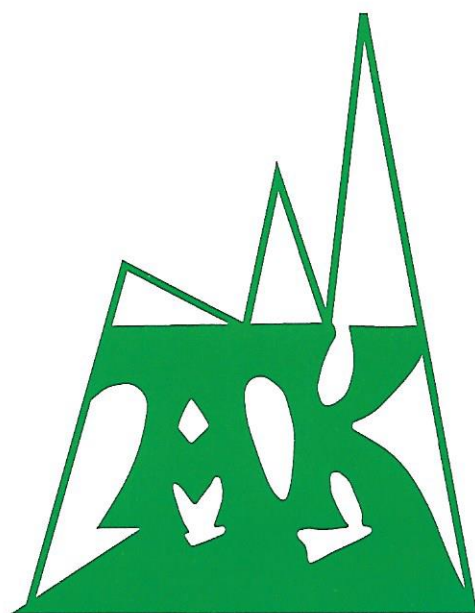
Me vestí como un sacerdote antes de la misa, en una ceremonia solemne y cuidadosa. No tenía prisa alguna por empezar a bajar y estaba seguro de que éste iba a ser mi último día. Inmerso en una sensación de condena, me preparé para la jornada de una manera que viví como si yo formara parte de un antiguo rito universal, un ritual largamente planeado que se había gestado durante las oscuras horas que quedaron atrás, atormentadas de pensamientos.

Abroché la última correa del crampón a la bota y miré silenciosamente mis manos enguantadas. La cuidadosa preparación me había calmado. Ya no tenía miedo y estaba tranquilo. Me sentía duro y frío. La noche me había limpiado, purgando la culpa y dolor. La soledad que hizo presa en mí cuando corté la cuerda también se había ido. La sed había cesado y estaba lo mejor dispuesto posible.

Rompí con el piolet el techo de la cueva y me erguí en la cegadora claridad de un día perfecto. Sin avalanchas, sin viento. Silenciosas montañas de hielo lanzaban a mi alrededor destellos blancos y el glaciar ondulaba suavemente hacia el oeste, rumbo a las negras morrenas que dominaban el campo base. Me sentí observado. Algo en la media luna de cumbreros y aristas me miraba esperando. Salí de los restos de la cueva y comencé a descender. Iba a morir; lo sabía y ellos lo sabían.



Mar de nubes en los Pirineos.



ARALAR KIROLAK

Laskurain, 7 • Tel.: 943 65 49 16 • Tolosa
Marino Tabuyo, 6 • Tel.: 943 32 15 94 • Donostia